



Augusto Rodríguez Arce  
Corresponsal y compilador  
Universidad Técnica Nacional, Costa Rica  
crodrigueza@utn.ac.cr  
<https://orcid.org/0000-0003-1587-6120>

La sección **Contanos tu historia** de la **Revista Académica Divulgativa Arjé** de la Universidad Técnica Nacional presenta en la **II edición 2022** dedicada a **Puntarenas**, al invitado de hoy, el filólogo, historiador y conductor de radio, **Manuel Antonio Alvarado Murillo**, quien compartirá su trayectoria, aprendizajes y experiencias de vida. Originario de Puntarenas y amante de sus raíces, nos relata en esta biografía, su noción de historia e identidad porteña, como lo menciona Manuel "(...) una vasta historia cultural; una mezcla de tradiciones, historias, ideas y esfuerzos que se amalgamaron en la lengüeta de arena, se reinventaron aquí, florecieron y conformaron sin duda alguna la esencia del ser porteño".

A continuación, el texto de la biografía:

Sin temor a equivocarnos, podríamos afirmar que, en un significativo porcentaje, la influencia del lugar en que se nace resulta innegable en la trayectoria posterior de los individuos. En mi caso particular, nací en esa franja arenosa que hace un poco más de trescientos cincuenta años comenzó a formarse a partir de la confluencia de los materiales sedimentarios arrastrados por los ríos Naranjo, Seco, Ciruelas, Aranjuez y Barranca.

Surgió la Punta de Arena, según lo expresa el poeta Carlos Soto Monge, como producto de un sueño que Dios tuvo en sus altares, y como resultado de esta ilusión divina, una tierra en forma de flecha se adentró en las aguas del golfo de Nicoya y esparció sobre su superficie

el viento salino del mar que, a su vez, arrastró consigo el aroma dulce de los cocoteros, los almendros, los guindos, los groselleros, las acacias y las resedas. No resulta, pues, extraño, que, habiendo nacido en un lugar verdaderamente paradisíaco, mi espíritu se haya inclinado por los estudios filológicos, donde el lenguaje articulado y la literatura como su manifestación artística por excelencia, constituyen los ejes fundamentales de su quehacer.

Realicé mis estudios de primaria en la muy antigua y ya desaparecida Escuela Pública de Varones, que luego de 1921, y en honor a uno de sus muy abnegados docentes, pasó a llamarse Escuela Antonio Gámez González. Los años de secundaria, imborrables, los cursé en la que los porteños muy orgullosamente han llamado la Casa Grande, y es que cómo no será grande si lleva el nombre de José Martí, el gran maestro y apóstol de la libertad cubana.

Tanto en los estudios primarios como secundarios tuve extraordinarios docentes, que terminaron de moldear mi espíritu y desarrollar en mí una gran sensibilidad por las grandes creaciones artísticas de la humanidad, en especial por la literatura; mis primeras lecturas, quizás un poco desordenadas, me hicieron entrar en contacto con los clásicos griegos, y luego desfilaron los grandes maestros de las letras occidentales: Verne, Salgari, Galdós, Shakespeare, Goldoni, Chejov, Garcilaso, Lope de Vega, Dostoievski, Dickens, Calderón, Góngora, Sor Juana, Rulfo, Guillén y García Márquez; sin faltar, por supuesto, los grandes textos: la Biblia, las Mil y una noches y el Quijote. De todos ellos aprendí los avatares de la existencia: los peligros, las alegrías y las tristezas que, necesariamente, debemos enfrentar a lo largo de nuestra vida y como consecuencia única del hecho de estar vivos. También aprendí y comprendí que el lenguaje articulado, ese don tan humano y que, precisamente por ello pasa inadvertido muchas veces,

consiste en unir y desunir, armar y desarmar expresiones, oraciones y discursos, y que con los mismos vocablos podemos fácilmente enaltecer y agradar, así como desmeritar y fastidiar; también pueden construirse creativas anfibologías, cuya finalidad será confundir las más ordenadas formas de pensamiento.

No pueden quedarse la sensibilidad, el amor por los parajes hermosos y la creatividad del lenguaje encerrados, solos en sí mismos; necesariamente deben transmitirse, darse a conocer, provocar en otras personas una especie de transmutación alquímica que dé como resultado un proceso simbiótico, una amalgama entre un ser por esencia y un existir modificado por la compenetración con el arte de la literatura y el dominio del lenguaje, la llave que abre casi todas las puertas y el arma que domina a casi todos los ejércitos. Así pues, esta transmisión se logra con la docencia.

Durante veinte años fueron las aulas de secundaria el escenario en el que me desempeñé como docente de español y literatura. Posteriormente, durante dieciséis años, la docencia la ejercí desde las aulas de la Universidad de Costa Rica. Fue allí donde verdaderamente me desarrollé de manera profunda en el campo académico, pues descubrí que aparte de la docencia, otro de los aspectos que me interesaban era la investigación. En este campo, tuve la oportunidad de participar en numerosos congresos, tanto nacionales como internacionales, y entrar en contacto con distintas culturas que me enriquecieron y que, a su vez, me hicieron comprender y apreciar mejor mi esencia.

En este transitar por su propia historia, todo ser humano necesariamente debe, en algún momento, ceder su espacio a quienes le siguen y así, para cumplir con esa ley natural, me jubilé, pensando

que de esa forma la tranquilidad, el descanso y la desocupación serían mis nuevos compañeros. No obstante, al regresar a Puntarenas, al recorrer nuevamente sus calles, al conversar con personas jóvenes y no tan jóvenes, comencé a descubrir algo que siempre ha estado aquí, pero que pasa inadvertido a los ojos de prácticamente todos los puntarenenses: una vasta historia cultural; una mezcla de tradiciones, historias, ideas y esfuerzos que se amalgamaron en la lengüeta de arena, se reinventaron aquí, florecieron y conformaron sin duda alguna la esencia del ser porteño. Pero a la par de esta revelación, también advertí que las personas jóvenes no tenían ni siquiera la más mínima idea de la historia de la ciudad de Puntarenas y de su profunda diversidad cultural. Fue así como, con ánimos renovados, pero con la misma idea de que la docencia es el acicate de las grandes transformaciones, comencé a profundizar en el conocimiento de la historia porteña, a contarles a mis amistades mis nuevos aprendizajes que, aunque giraban en torno a situaciones antiguas, no dejaban de ser novedosos.

De esta manera, como sucede todo, me fui dando a conocer nuevamente en mi lugar de nacimiento, puesto que las últimas dos décadas había estado fuera por razones laborales, y a raíz de algunos comentarios positivos relacionados con mi nueva actividad, Radio Puerto TV, una empresa emergente de comunicación, que coincidía con el interés histórico, cultural y educativo que yo había empezado a desarrollar, me proporcionó un espacio semanal de una hora, a partir del mes de septiembre de 2020. Así nació el programa radial y televisivo Noches de Cultura, que en estos dos años se ha convertido en un espacio para dar a conocer la historia y el desarrollo cultural de la ciudad de Puntarenas.

Aparte del programa, considero que, en estos dos años, paulatinamente se ha ido logrando una concienciación de muchos puntarenenses en relación con el conocimiento de su historia y su cultura y, a manera de corolario, ya se ha comenzado a manifestar cierto interés de parte de algunos docentes por transmitir a los estudiantes, el conocimiento de la historia y la cultura de la ciudad de Puntarenas.

